

Ofensiva contra el yihadismo

Los hombres de la división blindada del ejército iraquí confían en la victoria sobre el EI en la batalla de Mosul

“Sabemos cómo vencerlos”

CATALINA GÓMEZ
ÁNGEL
Qaraqosh
Servicio especial



Protegidos por una serie de edificios semidestruídos, los tanques Abrahams de la novena división del ejército iraquí han establecido un aparcamiento improvisado. Una decena de hombres trabajan en los tanques, que han tenido un papel fundamental en la expulsión del Estado Islámico de la población cristiana de Qaraqosh. Y que volverán a tenerlo en la lucha por la reconquista de Mosul.

“Todos creen que Mosul es el objetivo más difícil, pero para nosotros lo peor ya ha pasado. La batalla más dura fue la de Ramadi y a partir de ahí nos hemos acostumbrado”, cuenta el capitán Mohamed, un médico convertido en militar. Mohamed acaba de llegar del frente de Qaraqosh, donde aún quedan francotiradores, y anda por la base en camiseta y pantalones de camuflaje. Asegura tener 30 años, pero parece mucho mayor.

Estos años de batalla han sido duros. Desde que el Estado Islámico (EI) conquistó alrededor del 40% de Irak el verano del 2014, Mohamed no ha parado, como tampoco lo han hecho sus compañeros. Han estado en todas las batallas contra el EI –las ratas, como les llaman ellos– en territorio iraquí. “Nómbrelas”, dice en inglés, idioma que aprendió en sus tiempos de estudiante de Medicina. Tikrit, Baiji, Faluya y Ramadi, la más difícil de todas. Por varias razones, pero sobre todo por su situación geográfica: una ciudad suní en medio de una planicie desértica con comunicación directa con Jordania y Siria.

“Matábamos a muchos pero llegaban más. Hubo batallas que duraron cuatro días sin parar”, recuerda. Apenas comieron un par de veces.

El capitán Saki, de 33 años, se



MARKO DROBNJAKOVIC / AP

Una mujer reza sobre la tumba de un familiar en un cementerio destruido por el Estado Islámico en Qayara, al sur de Mosul

ríe al recordar aquellos meses. También él es optimista sobre Mosul. “Cuando empezamos –dice– no sabíamos cómo luchaba el EI y nos hicieron mucho daño. Ahora ya hemos aprendido”. Saben que no pueden detenerse durante más de dos minutos en un lugar sin identificar las edificaciones desde donde pueden ser atacados. Reconocen que los yihadistas están bien armados y son buenos guerreros. Al fin y al cabo quieren morir.

“Ahora estamos en la batalla con todas nuestras fuerzas, no como otras veces en que las tropas estaban repartidas en varios frentes”, cuenta sonriendo. Y sí, aquí hay un gran despliegue militar. Los alrededores de Qaraqosh y los otros pueblos cristianos que conforman el frente este de la ofensiva por Mosul se han convertido en un fortín. En estas planicies amarillas tomadas por el

polvo se encuentra desplegado uno de los batallones de la División de Oro, las fuerzas especiales del ejército iraquí, que serán los primeros en entrar en Mosul. También hay otras divisiones, como la novena, a la que pertenecen los tanques de Mohamed, y cientos de policías que el miércoles llegaban montados en camiones desde el sur para ir tomando posiciones y ayudar en la retaguardia. Lo mismo harán los peshmergas kurdos, que han tenido a su cargo la liberación del frente norte y que estarán listos para dar apoyo en la batalla de Mosul.

La cooperación también incluye a un número no conocido de integrantes de las unidades de protección popular, las Hashd al Shabi, formadas por las polémicas milicias chiíes que, si bien han tenido un papel importante en otras batallas, no tienen autorización para entrar en la lucha por

Mosul. Hay muchas reticencias porque han sido acusadas de llevar a cabo una campaña de venganza contra los suníes en otras poblaciones reconquistadas al EI.

Pero su presencia en esta zona del este de Mosul es evidente. El miércoles, una delegación de clérigos chiíes del Marjaie, el comité de ayatolás de Nayaf liderado por el gran ayatolá Sistani, recibieron en Qaraqosh a una comitiva cristiana encabezada por el patriarca caldeo de Babilonia, Louis Raphael I Sako. El líder de los clérigos chiíes, con una bufanda verde que lo identifica como descendiente de Mahoma y un chaleco lleno de municiones, recorrió la ciudad con el patriarca para mostrarle los túneles que el EI había construido.

“Me han dicho que han liberado las poblaciones junto con nosotros y pensamos que esta victoria es de todos”, señalaba el pa-

triarca Sako al acabar el encuentro, aunque se mostraba escéptico ante el ofrecimiento de ayuda por parte de los chiíes. “Veremos qué pasa”, añadió con una sonrisa sarcástica.

En Qaraqosh, decenas de edificios se han desplomado, pero el daño moral más importante es el infligido a la iglesia de Al Tahira, la mayor de la ciudad. Las paredes del recinto están quemadas, como las sillas y las cruces. “Esto es lo único que ha quedado”, dice temblando un padre caldeo que muestra un ramillete de ostias encontrado bajo los escombros.

Los policías que llegan a la ciudad lo hacen con decenas de banderas de los tres principales imanes del chiísmo, e incluso uno de los camiones lleva una gran foto del ayatolá Sistani, considerado la figura más importante de esta confesión en Irak. Sistani pronunció una famosa fetua en el año

¿Qué podría salir mal en Mosul?

Eduard Soler i Lecha

Que la organización Estado Islámico sea desalojada de Mosul sería una buena noticia. De hecho, una de las pocas que podríamos tener en 2016. Si la toma de esta ciudad, hace más de dos años, encumbró a esta organización como una de las principales amenazas globales, expulsándola se busca asestarle un golpe letal,

E. SOLER I LECHA, investigador sénior de Cidob y coordinador científico del proyecto Menara

tanto en el plano estratégico como en el simbólico.

El problema no es el qué (que Bagdad recupere el control sobre esta ciudad y las llanuras de Nínive), sino el cómo, el cuándo y la gestión del día después. La historia de Irak está llena de victorias efímeras y de intervenciones fallidas capaces de desestabilizar todo Oriente Medio. Por lo tanto, es natural preguntarse qué riesgos entraña la operación lanzada el 16 de octubre por el primer ministro Haider al Abadi con la participación, además de las fuerzas armadas iraquíes, de los peshmergas

kurdos, de varias milicias confesionales (sobre todo chiíes pero también cristianas y yazidíes) y de la coalición internacional liderada por Estados Unidos.

El primer riesgo y también el más evidente es que la población local no lo perciba como una liberación sino como una caída. Ante los saqueos y ajustes de cuentas de las milicias chiíes en otras ciudades liberadas como Faluya o Ramadi es comprensible que parte de la población tema a sus libertadores. No tienen por qué repetirse los excesos y errores del pasado, pero el riesgo existe. La forma en que se

produzca la liberación también revelará cuál es la autoridad del Gobierno iraquí sobre las milicias. En Mosul se juega su credibilidad, hacia dentro y hacia fuera.

El segundo es el coste en forma de catástrofe humanitaria de una operación más larga y cruenta de lo que querrían sus promotores. Un asedio prolongado o la utilización de civiles como escudos humanos por parte de los ocupantes de la ciudad podrían agudizar el riesgo de una catástrofe humanitaria. Una política de tierra quemada y la destrucción de las infraestructuras básicas de la ciudad

Zona alta
Barcelona

**Edificio
en Venta**

Superficie
2.100 m²

24 viviendas

Precio
5,8 Mill €

m. 678 44 10 97
t. 93 505 3124

2014 para que la población se uniera al ejército iraquí después de que miles de uniformados abandonaran sus posiciones ante el rápido avance del EI. Cientos de miles de hombres siguieron las palabras de Sistani y se alistaron, pero otros muchos pasaron a engrosar las milicias creadas por los clérigos de Nayaf, el centro religioso de los chiíes en Irak.

En algunos de los tanques de la división de los capitanes Saki y Mohamed también ondean banderas chiíes. Como en muchos de los vehículos del ejército iraquí que transitan estos días por el norte de Irak. “Estas banderas están aquí porque algunos de los compañeros se sienten protegidos por ellas, pero entre nosotros no hay divisiones religiosas. Aquí hay suníes y chiíes”, cuenta el capitán Mohamed. Él es de Bagdad, pero su familia proviene del sur del país, de mayoría chií.

“Nosotros tendremos un papel muy importante en la liberación

CAPITÁN MOHAMED

“La batalla más dura fue la de Ramadi, ahora ya hemos aprendido”

OSTIAS BAJO LOS ESCOMBROS

“Esto es lo único que ha quedado”, dice un padre caldeo en la iglesia de Al Tahira

de Mosul”, explica Saki, que ha insistido en mostrar el interior de su tanque. “Nuestros hombres han aprendido y se apoyarán en nosotros. Así que primero entrarán las divisiones especiales y luego nosotros. Detrás, el resto”, cuenta el capitán, que reconoce que una vez hayan llegado al centro de Mosul tendrán que parar. Las estrechas calles de la ciudad les impedirán seguir. Allí la responsabilidad de la lucha quedará en manos del ejército de tierra, mientras ellos darán apoyo desde la distancia.

“Todos queremos que el EI desaparezca, no nos importa que se vayan a Siria, pero queremos acabar con ellos”, concluye Mohamed. Quiere volver a tener una vida normal, casarse. Pero tiene claro que aún tendrá que esperar un par de meses, el tiempo que, dice, les llevará acabar definitivamente con el Estado Islámico.●

El premio Sájarov reconoce la lucha de las esclavas sexuales del EI

La Eurocámara distingue a las yazidíes Nadia Murad y Lamiya Aji Bashar



Las dos galardonadas, Nadia Murad y Lamiya Aji Bashar, quien sufrió la explosión de una mina

BEATRIZ NAVARRO
Bruselas. Corresponsal

La vida de Nadia Murad y Lamiya Aji Bashar cambió para siempre en agosto del 2014 cuando milicianos del Estado Islámico (EI) irrumpieron en su pueblo (Kojo, cerca de Sinjar, en Irak) para arrastrarlo, asesinar a sus hombres y llevarse a sus mujeres y niñas. Les esperaba un cruel cautiverio en el que fueron vendidas, maltratadas y salvajemente violadas, pero no se resignaron a su condición de víctimas. La lucha que ambas jóvenes emprendieron cuando lograron escapar de aquel horror fue reconocida ayer con el premio Sájarov a la libertad de conciencia que concede el Parlamento Europeo. Murad y Bashar pertenecen a la minoría yazidí, una comunidad religiosa muy cerrada, repartida entre Irak, Siria y Turquía.

“Las dos mujeres son la voz de las innumerables víctimas del tráfico de personas, una voz que exige el fin de esta crueldad”, destacó

La agresión a los yazidíes, posible genocidio

■ **El Estado Islámico está cometiendo un genocidio contra el pueblo yazidí, concluyó en junio la oficina de derechos humanos de las Naciones Unidas. Los investigadores encontraron fosas comunes en Sinyar y recabaron testimonios del plan organizado para acabar con los yazidíes (asesinatos, torturas, esclavitud, violaciones...). A los practicantes de esta religión (400.000 personas) se les llama “adoradores del diablo”, por rendir culto a una figura que interpretan de manera distinta a la Biblia y el Corán.**

Martin Schulz, presidente de la Eurocámara, al anunciar la decisión de los grupos políticos. El premio quiere apoyar su lucha por la dignidad y su empeño por dar testimonio de las atrocidades sufridas, pero tiene otra dimensión simbólica, al distinguir “a dos supervivientes que llegaron como refugiadas y encontraron refugio en la Unión Europea”, destacó.

Durante el asalto a su pueblo, Murad perdió a seis hermanos y a su madre, asesinada con otras 80 mujeres en las que los yihadistas no estaban interesados. Fue retenida en Mosul, la ciudad que el ejército iraquí trata de arrebatar al EI. Fue entregada como botín de guerra a un hombre que la usó como esclava sexual. Intentó escapar, pero la pillaron. Como castigo, fue violada por seis hombres y vendida de nuevo. Con ayuda de una familia logró huir en noviembre del 2014 y llegar a un campo de refugiados. Desde allí pidió asilo en Alemania gracias a un programa para mujeres vulnerables.

Aji Bashar (18 años) ha estado secuestrada hasta abril de este año. Fue vendida a diferentes hombres en cinco ocasiones y obligada a fabricar chalecos bomba en Mosul. En su huida, una mina terrestre explotó a sus pies. Mató a dos conocidos y a ella la dejó malherida, casi ciega. Logró pedir asilo y poco después logró reunirse con su familia en Alemania, donde ha recibido tratamiento.

Desde que se supieron a salvo, ambas se han dedicado a dar testimonio del sufrimiento de su pueblo y reclamar justicia. A Murad la han recibido instituciones y gobiernos de todo el mundo. En diciembre intervino en el consejo de seguridad de las Naciones Unidas,

Murad: “La violación es un arma de guerra que destroza a las mujeres para siempre”

en la primera sesión de su historia dedicada al tráfico de personas. “Quieren borrarlos de la faz de la tierra”, contaba Murad a este diario en febrero. El EI usa la violación como “arma de guerra”, explicó. “Destroza a las mujeres para siempre”, decía, y pone en peligro la supervivencia de su comunidad ya que los yazidíes repudian a las mujeres que han sido violadas. El reconocimiento internacional a su situación y el temor a desaparecer ha hecho cambiar de opinión a algunos jefes locales y aceptarlas como esposas. Desde septiembre, la abogada Amal Clooney la representa en su combate contra el EI.

Los diputados se enfrentaron a una decisión difícil al fallar el galardón que lleva el nombre del científico y disidente soviético Andréi Sájarov. Los otros dos finalistas eran Mustafá Yemílev, líder histórico de la comunidad tártara de Crimea, y el periodista Can Dündar, símbolo de la resistencia frente a la presión a la libertad de prensa en Turquía.●

impedirían el retorno del más de medio millón de personas que huyó hace dos años e incluso podría forzar a otros vecinos a buscar un futuro mejor en otro lugar, quizás en otras zonas de Irak o quizás en Europa.

El tercero es la ilusión de que estamos ante el fin del Estado Islámico. La amenaza seguirá existiendo, aunque cambie de rostro o de naturaleza. Por un lado, es probable que los combatientes de esta organización que escapen o sobrevivan a la toma de Mosul intenten proseguir una lucha de guerrilla fuera de los núcleos urbanos o que se replieguen en zonas que controlan en Siria. Algunos combatientes extranjeros también pueden intentar regresar a sus países. Europa y el Magreb son, en dicho esce-

nario, los más vulnerables. Por otro lado, los líderes de la organización intentarán compensar su pérdida de territorio promoviendo acciones terroristas dentro y

La tensión entre Irak y Turquía puede sacudir una región donde el Estado Islámico seguirá presente

fuera de la región. Si no pueden reconstruir un proyecto territorial, intentarán proyectarse como amenaza global.

El cuarto es un aumento de la tensión entre el Gobierno turco y

el iraquí. Las hirientes declaraciones de Recep Tayyip Erdogan diciendo a Al Abadi que no estaba a su nivel resonaron como un insulto no sólo en Bagdad sino también en otras capitales árabes. Este incidente sucede tras meses de polémica por la presencia en suelo iraquí de tropas turcas, con declaraciones del influyente clérigo chií Moqtada al Sadr exigiendo su retirada y manifestaciones frente a la embajada turca en Bagdad. Turquía no se ha echado atrás y tanto en Siria como en Irak exige ser tenida en cuenta. Erdogan ha llegado a afirmar que, desde una perspectiva histórica, Mosul y Alepo pertenecen a Turquía. Todo ello supone un quebradero adicional para EE.UU., que no quiere tener que escoger entre Bagdad y Anka-

ra y que ve con preocupación cualquier accidente o escalada de la violencia entre dos de sus aliados.

Y el quinto riesgo es que nos olvidemos de Siria. Bashar el Asad y

Los centenares de miles de civiles atrapados en Alepo podrían acabar siendo una víctima colateral

sus aliados aprovecharán que todas las miradas convergen en Mosul para tomar ventaja en el conflicto en Siria. Por lo tanto, los centenares de miles de civiles atrapados en Alepo podrían acabar

siendo una víctima colateral de esta operación.

Tarde o temprano el Estado Islámico perderá el control de Mosul. Pero el cómo lo haga importa, y mucho. Hay que empezar a pensar en el día después y en una política de contención de daños. Hay que evitar que se cumplan las peores pesadillas de los habitantes de Mosul. La comunidad internacional tiene que estar preparada para afrontar una crisis humanitaria de gran magnitud y no puede dar por muerto al Estado Islámico. Y en clave regional debe rebajarse la tensión entre Turquía e Irak y no hay que dar argumentos para que Asad piense que tiene carta blanca. De lo que suceda en las próximas semanas depende el futuro de Mosul, de Irak y todo Oriente Medio.●